

Semana de la Palabra 2025



21-27
de septiembre



**Encontrando
el tesoro**
(Mt 13, 44-45)



Archidiócesis
de Madrid



**Material
para la
Lectio Divina**

Comenzamos el curso pastoral 2025-2026.

Todas nuestras parroquias, asociaciones, movimientos, comunidades... la Iglesia Católica que peregrina en Madrid, comienza esta nueva etapa con ilusión.

Como **comunidad de bautizados**, miembros de Cristo, buscando **caminar juntos**, *sinodalmente*, y cultivando nuestro **sentido diocesano**, de iglesia local y unida como nuestro arzobispo nos exhorta a hacer.

Y queremos hacerlo **guiados por el Señor**,
a la **escucha de su Palabra**
y **movidos por su gracia**.

Introducción: Orar con la Palabra de Dios (*Lectio Divina*)

La oración es diálogo con Dios. Escuchar su voz y responder a ella. La *Lectio Divina* es una forma clásica de oración a la escucha de la Palabra de Dios, que se articula en cuatro momentos:

- 1. Lectura (*Lectio*): ¿Qué dice el texto?** Leerlo varias veces, con atención, hasta casi aprenderlo de memoria, intentando comprenderlo, viendo su contexto, fijándome en los personajes, las acciones, las enseñanzas, el ambiente... Pueden ayudar las notas de la Biblia o algún comentario.
- 2. Meditación (*Meditatio*) ¿Qué me dice hoy el Señor por medio de este texto?** Se trata de dejar que el pasaje bíblico ilumine lo que estamos viviendo en este momento, nos ayude a descubrir cómo nos habla en la vida, y nos sugiera, quizá, nuevos pasos en nuestro camino.
- 3. Oración (*Oratio*) ¿Qué le digo yo al Señor?** Lo que me salga espontáneamente del corazón: alabanza, petición de ayuda, acción de gracias, petición de perdón... También nos puede ayudar la recitación de un salmo u otra oración escrita.
- 4. Contemplación (*Contemplatio*) Es un puro don del Espíritu de Dios.** Me quedo mirando al Señor, disfrutando de estar con Él, quizá reviviendo imaginativamente la escena como si yo estuviera presente, identificado con alguno de los personajes. Puede ayudar realizar este momento ante el Sagrario, o delante de alguna imagen, o contemplando un cuadro sobre el pasaje bíblico...

La oración cambia nuestro corazón y nos va identificando con Cristo. Su objetivo no es tomar decisiones prácticas, sino solo estar con Él, amarle sobre todas las cosas. De ahí irá surgiendo una transformación de nuestro modo de sentir, de pensar, de decidir, de nuestro modo de actuar, por obra del Espíritu Santo.

1. LECTURA (*lectio*)

Canto inicial: invocación al Espíritu Santo

Leemos el pasaje dos, tres veces, y si lo hacemos en grupo, por varios lectores. De este modo se va escribiendo en nuestra mente y nuestro corazón con el acento propio de cada lector. Primera lectura:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

(Mt 13, 44-46)

El Reino de los Cielos se parece
a un tesoro escondido en el campo:
el que lo encuentra, lo vuelve a esconder
y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene
y compra el campo.

El Reino de los Cielos se parece también
a un comerciante de perlas finas,
que al encontrar una de gran valor
se va a vender todo lo que tiene
y la compra.

Palabra del Señor. *Gloria a ti Señor Jesús.*

Nos fijamos en el lenguaje, las expresiones, los personajes, las acciones, las imágenes...

Jesús pronunció estas parábolas en un momento muy especial. Llevaba todo el día subido a una barca, enseñando a una multitud que le escuchaba desde la orilla. Lo hacía con *parábolas*, breves historietas de lenguaje muy sencillo y contenido muy profundo. Al caer la tarde, en casa con los discípulos, les explica las parábolas que ha dicho al gentío, y añade otras más, como estas dos. Quiere que los que le siguen las asimilen bien.

Leamos el pasaje evangélico por segunda vez

Fíjate en algunas expresiones:

Reino de los Cielos: No es que las cosas de Dios tengan que ver con *el cielo* y no con *la tierra*. Es una forma muy judía de referirse al Reino de Dios, evitando nombrarle, por respeto. Es el hecho de que Dios reine, que todo en nuestra vida se realice según el plan de Dios. Y así nuestra vida sea plena y feliz, según su voluntad. Jesús anuncia y realiza ese Reino.

Encontrar un tesoro escondido, una perla preciosa... Todos buscamos esa plenitud y felicidad, este tesoro, pero a menudo quedamos defraudados, porque lo que encontramos son sucedáneos... Lo halla quien halla a Jesús.

Lo vuelve a esconder, vende todo lo que tiene... Vivimos pendientes de lo inmediato, del capricho, pero el Reino de Dios lleva tiempo, requiere decisión, esfuerzo, maduración, reposo...

Lleno de alegría. No se trata de una opción ética, ni de un planteamiento intelectual. Les mueve la alegría de haber hallado a Cristo y haberlo puesto en el centro, por encima de todo: *Amarás al Señor sobre todas las cosas*. Entiende de qué alegría hablamos quien ha encontrado su vocación, o quien se ve correspondido por una persona amada... Esta alegría es el motor que transforma nuestra vida.

Lo compra. Movidado por la alegría del encuentro con Cristo, el discípulo deja todo lo que pudiera desviar su atención. *Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque suyo es el Reino de los Cielos*, les había dicho Jesús. Paga un precio alto, pero incomparable con el valor de lo que recibe. Ahora el Reino de Dios es para él *cosa propia*, su *heredad*

Un lector lee ahora por tercera vez el pasaje.

3. ORACIÓN (*oratio*)

El Señor nos habla, nos llama. Nos invita a una relación tan especial, que si la aceptamos... terminaremos cambiando el mundo.

Es el momento de darle mi respuesta: decirle que deseo dejarlo todo para seguirle, contarle la alegría que me embarga... o tal vez expresarle mis miedos y mis dudas... Jesús no se escandaliza por nada. Tal vez necesito pedirle perdón, o pedir su ayuda. O quiero sencillamente alabarle, adorarle, amarle.

Dile, con toda libertad, lo que brota de tu corazón... en respuesta a la palabra que Él te ha dirigido.

También ahora puede ser hermoso compartir en voz alta algunas oraciones espontáneas, pero no te sientas obligado. Lo importante es que se lo digas a Él, y que se lo digas con toda la verdad de tu alma...

Podemos concluir este momento rezando juntos ese gran resumen del Evangelio que llamamos "Padrenuestro":

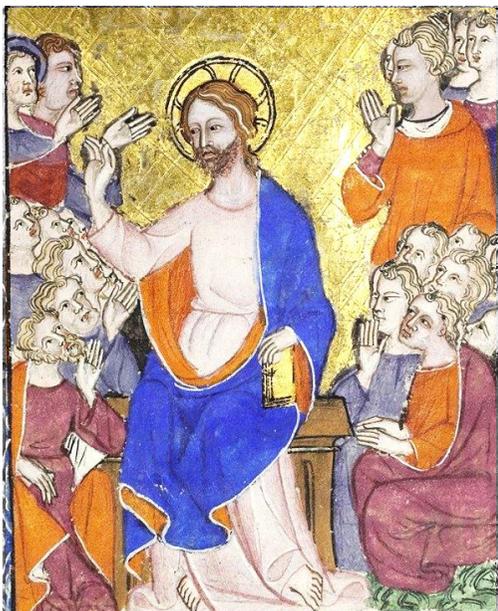
**Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo;
danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.**

4. CONTEMPLACIÓN (*contemplatio*)

El Señor ha venido a nuestra casa y nos ha hablado muy íntimamente. Se nos ha colado dentro, vive en nuestro interior. Somos *Templo del Espíritu Santo*. Quedémonos un momento tranquilos, en silencio, simplemente gozando de estar con Él y Él con nosotros. Que nos inunde la alegría de poder recibir este tesoro.

No se trata de sacar conclusiones prácticas o de tomar decisiones. Para eso tendrmos tiempo más adelante. Se trata tan solo de mirarle y dejarle que me mire. Y que por la acción de su Espíritu me vaya transformando más y más a su imagen; me vaya transformando en Él.

Nos puede ayudar a la contemplación vivir este momento ante el Sagrario. También podemos mirar una imagen que represente la escena, o sencillamente revivirla imaginativamente, identificándome con los personajes: la casa, el día en el lago, Jesús en medio de los discípulos... y yo mismo junto a ellos. Nos habla. Me llama.



Biblioteca Apostólica Vaticana

Oración conclusiva:

Oh, Dios, que concediste al presbítero san Jerónimo un amor suave y vivo a la Sagrada Escritura, haz que tu pueblo se alimente de tu palabra con mayor abundancia y encuentre en ella la fuente de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

(De la Misa de San Jerónimo,
Patrono de los que estudian la Palabra de Dios)